

“Simón Pedro” en los Evangelios

+ Santiago Silva Retamales
Junio 2021

I- “Simón/Pedro” en los Evangelios

“**Simón**”: 7 citaciones en *Marcos* (1,16[2x].29.30.36; 3,16; 14,37). No se cuentan 3,18; 6,3; 14,3 y 15,21, pues no se refieren a “Simón-Pedro”. “Simeón” es un nombre común entre los judíos (9 personajes del *NT* lo llevan), pero se adopta el griego “Simón”, que resulta más familiar.

“**Pedro**”: 19 citaciones en *Marcos* (3,16; 5,37; 8,29.32.33; 9,2.5; 10,28; 11,21; 13,3; 14,29.33.37.54.66.67.70.72; 16,7), sin contar pronombres personales que se refieren a Pedro. “Pedro”, en arameo *Kefas*, no está atestiguado en el *NT* (ni en fuentes del tiempo de Jesús) como nombre propio de persona.

II- De “Simón” a “Pedro”, no sólo una cuestión de nombres

a- Antes del llamado, Pedro era conocido por su nombre de “Simón” (Mc 1,16); era natural de Betsaida, de oficio pescador, más bien inculto, según criterios rabínicos y griegos (Hch 4,13); tenía una casa y hermanos y era casado (Mc 1,29-30; 1 Cor 9,5). Éste es “Simón, hijo de Juan” (Jn 21,16).

b- Jesús acontece en su vida en medio de su trabajo y, por la elección (Mc 1,17), lo vincula a él y a su proyecto. Entonces, le cambia el nombre (3,16). Como el nombre es toda la persona con sus relaciones fundamentales, Jesús le da, al cambiarle el nombre, otra posición en su sociedad y le encomienda otra relación fundamental respecto a “la nueva familia” de Dios que está constituyendo.

c- Según *Marcos*, sin embargo, el camino discipular de Pedro es una especie de “contra-marcha” que deshace el don vocacional y sus frutos: piensa y actúa de modo que progresivamente deja de ser “Pedro” (nombre vocacional) para volver a ser “Simón” (nombre natural); así lo llama Jesús cuando, en Getsemaní, en vez de “estar con él” se duerme (Mc 14,37: “¡Simón!, ¿duermes?”). Luego, durante la pasión de Jesús, sólo “lo seguirá de lejos” (14,58), mismo verbo que en el relato de su vocación, allá junto al lago de Galilea (1,18).

d- La gracia del Resucitado lo confirma en su vocación y se transforma en la fuente de su nueva condición. “Vayan a decir a sus discípulos y a Pedro...”, ordena el joven sentado junto al sepulcro vacío vestido con túnica blanca, vestidura de victoria y gloria (Mc 16,7). Será “Pedro”, es decir, “Roca”, porque él,

la roca puesta por el Señor, está ahora asentado en el “cimiento que es Jesucristo” (1 Cor 10-11).

III- **Simón Pedro en Marcos**

1)- **“Simón Pedro” en la obra literaria de Marcos:**

- a- Un camino discipular,
- b- desarrollado como “drama”
- c- de un don divino en busca de una respuesta humana.

2)- **El caminar discipular de Simón Pedro:**

a- Mc 1-8, durante el ministerio de Jesús en Galilea:

Acontecimientos que configuran un “relato de vocación” con la llamada, la formación y la confesión de fe, producto de haber “estado con él”.

b- Mc 8-13, durante la subida de Jesús a Jerusalén y en Jerusalén:

Manifestación del drama entre el don divino y la responsabilidad humana. El drama de Pedro es entre “centrarse en sí mismo” o “centrarse en Jesús de Nazaret”. Esto último implica “des-centrarse”. Su concepción de misión mesiánico-nacionalista brota de un conocimiento deficiente de la identidad de su Maestro. Entonces él, porque no se ha “des-centrado”, se “des-ubica” y “toma aparte” a Jesús porque busca sacarlo de su camino a Jerusalén. Pero no quiere ocupar la posición que define al discípulo, y Jesús se lo recordará: “¡Colócate detrás de mí!” (8,33).

c- Mc 14-15, durante la pasión de Jesús en Jerusalén:

Acontecimientos que configuran un “relato anti-vocacional” con la progresiva negación de todo aquello que a Pedro le ha sido dado como dones discipulares. Niega la llamada con su conducta, lo sigue de lejos, no es capaz de “estar con Jesús” (se duerme) y, por las negaciones, termina desvinculándose del todo de Jesús quien lo eligió para estar con él.

d- Mc 16, ¡Cristo ha resucitado!:

La resurrección es un acontecimiento tan intenso y transformador que pone las cosas en su lugar. La luz y la fuerza del Misterio Pascual diluyen dudas y miedos, y se constituye en cimiento de la vocación y misión confiadas por Jesús a los suyos en Galilea. Pedro, después de comprobar su debilidad y dolerse por ello, vuelve a ser roca de la Iglesia. Ahora nuevamente es “Pedro” y no “Simón” (ver 14,37 y 16,7). Este Pedro es otro: se ha levantado de su barro, se ha derrumbado su seguridad, se ha “des-centrado”. Todo vuelve a sus inicios (16,7: “Él irá delante de ustedes a Galilea...”), pero para Pedro y sus compañeros ya no será para lo mismo: ahora el cimiento inmovible es el “Señor” y su Misterio Pascual. La gracia del Resucitado es más fuerte que la debilidad, el

pecado y la muerte. Así, la vocación es “con-vocación”: invitación e impulso para volver a estar siempre con el Resucitado.

IV- “Simón Pedro” en *Mateo*

1)- ***Mt 16,13-20: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”:***

La primera parte (16,13-16) es de tradición triple; lo que sigue (16,17-20), de tradición simple (sólo en *Mateo*). Este pasaje es “donación de identidad” para una relación nueva entre Jesús y Simón, y entre Pedro y la Iglesia de Jesús. Al “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”, por parte de Simón, y “Tú eres Pedro, el hijo de Juan”, por parte de Jesús, sigue el establecimiento de una nueva relación: te he hecho “Pedro” (*pétros*), es decir, “piedra o roca” (*pétra*; en arameo *kefa*; juego de palabras), porque “mi Iglesia será edificada sobre ella”.

La “piedra/roca” no sólo es cimiento (sobre la piedra se construye la casa) y protección (sombra y descanso en el desierto), sino también fecundidad: de la piedra que golpea Moisés sale agua para un pueblo sediento (Ex 17,1-7). De las rocas de la Jerusalén celestial, según la visión de Ezequiel, sale agua que purifica todo y fecunda la tierra (Ez 47,1-12). El cimiento fecundo de la Iglesia son los apóstoles (Ef 1,20; Ap 21,14) y Pedro es el primero entre ellos, el principal testigo de la resurrección.

Con la entrega de las “llaves” del Reino de Dios, Pedro es constituido, con plena autoridad, mayordomo, supervisor (Is 22,16-23) e intérprete de la tradición de Jesús y acerca de Jesús, con capacidad de decidir quién está dentro o fuera de la comunidad (significado de “atar y desatar” en el mundo rabínico). Él debe continuar, como mayordomo, la edificación de la cual Jesucristo es fundamento y cabeza.

Pedro es cimiento, protección y fertilidad del nuevo pueblo de Dios y el administrador e intérprete del Señor.

V- “Simón Pedro” en *Juan*

1)- ***Jn 20,1-9: “El otro discípulo se adelantó y llegó antes que Pedro”:***

Es el primer relato del sepulcro vacío en *Juan*. El discípulo amado llega antes al sepulcro que Simón Pedro, pero no entra, aunque los dos han salido “corriendo juntos” (20,4). Al llegar Simón Pedro, entra y observa que no hay nadie, que las ropas funerarias están ahí y todo en perfecto orden (20,6-7). No se han robado al Señor (Mt 27,62-64; 28,11-15): ¡él ha resucitado! El sepulcro está vacío porque Jesús resucitó. Luego entra el otro discípulo, “vio y creyó” (20,8). Llama la atención la insistencia literaria en la precedencia de Pedro, signo de su primacía teológico-pastoral.

Ambos discípulos representan, a finales del siglo I, dos de las iglesias más influyentes de entonces: la de Pedro, con énfasis jerárquico, y la del discípulo amado, con énfasis fraterno. Los relatos evangélicos indican que entre ellas hay tensiones y dificultades: ¿cuál de las dos refleja mejor la persona y obra del Resucitado? *Juan 20,1-9* deja clara las cosas: la Iglesia madre es la de Pedro, quien entra primero al sepulcro, pues él es el primer testigo de la resurrección de Jesús (1 Cor 15,3-5); a él, entonces, le corresponderá fortalecer en la fe de todas las iglesias.

Pedro es quien con su vida y enseñanza está llamado a sostener a todas las iglesias, por fuertes y decididas que parezcan, y a confirmarlas en la fe.

2)- Jn 21,1-14: “Simón Pedro subió a la barca y bajó la red llena de peces”:

Juan aprovecha un “relato de pesca milagrosa” para describir simbólicamente la tarea evangelizadora de la Iglesia postpascual. Varios son los símbolos. Se trata de Simón Pedro con otros seis discípulos (son siete, número de perfección). El “mar/lago” indica fronteras lejanas y de extranjeros. A “pescar hombres” han sido llamados los discípulos. El número de peces (153) es el número de las naciones según Génesis (LXX). La “red no se rompe”, a pesar de la abundancia de la pesca, pues así de amplio y fuerte es el Reino.

El centro del relato es “el Señor” (21,7), título postpascual para Jesús muerto y resucitado, vencedor del pecado y la muerte y Pastor del nuevo pueblo de Dios (Jn 9-10). Quien secunda al Señor con su respuesta inmediata y su acción es Pedro, pues él decide pescar, se lanza al mar al escuchar que se trata del “Señor”, y acerca la red ante su orden (“¡Traigan algunos peces...!”). Evangelizar es “pescar hombres”, con Pedro a la cabeza de los discípulos y de la obra.

Pedro es el responsable de la misión evangelizadora que el Señor le encomendó a su Iglesia; él, en nombre del Señor, tiene que conducir a la Iglesia para que todos tengan cabida en el Reino de Dios.

3)- Jn 21,15-23: “¡Señor, tú sabes que te quiero!”:

A tres negaciones de Jesús, tres confesiones de amor por parte de Pedro.

Dos momentos en el relato. En el primero (21,15-19), Jesús exige un amor renovado para el ministerio de pastorear sus ovejas, amor que purifica de debilidades y traiciones. El pastoreo encomendado a Pedro por el Resucitado no dependerá de sus virtudes humanas, sino de la fidelidad de su amor al Pastor, que siempre debe confesar, que siempre debe renovar. Cualquiera sea lo que le toque vivir, tiene que hacerlo de tal modo que sea para gloria de Dios (21,18); amor y cumplimiento de la voluntad del Señor lo hacen discípulo: “¡Sígueme!”, le dice Jesús, renovando la elección de Galilea (21,19; Mc 1,17). Pedro sólo será un buen pastor si es un buen discípulo.

En el segundo momento (21,20-23), el relato de un extraño suceso: Jesús reprende a Pedro por su pregunta acerca de qué pasará con el discípulo amado. Queda claro que la función de Pedro, en cuanto pastor de toda la Iglesia, no es dividir ni controlar ni sofocar a las iglesias, pues éstas dependen del Señor Jesús (21,23). Pedro está encargado de administrar y cuidar el rebaño de Jesús, pero no es su dueño.

Pedro está puesto al frente del rebaño como discípulo y pastor para animar el amor/comunión, expresando y realizando la voluntad del Señor (21,20-23); las iglesias deben reconocer su primacía y ministerio en la fe y el amor (21,15-19).